

Proyecto de Formación Horizontal para Educadores Populares pertenecientes al Foro Social Educativo Paulo Freire para la Alfabetización

Jaqueline Márquez
Asociación: “Crecer con amor”
Lomas de Zamora

De cómo llegué al Trabajo Social

Bueno, mi historia, creo yo, es muy simple. Siempre, desde que tengo uso de razón, trabajo, humildemente, en lo social. Desde el primer momento, con mi mamá, que es una luchadora incansable para aquellos que menos tienen.

Primero, mamá de ella su pasión por los que menos tienen. Siempre, en muchos lados, golpeando puertas; gritando casi sin ser escuchados; muchas veces, con tanta angustia que apenas podíamos tragar la saliva. Y seguíamos pidiendo y solicitando ayuda.

En el paso por este mundo, formé mi familia y trate de olvidar lo que me movilizaba en forma permanente: lo social. Fue entonces que me uní a un grupo de jóvenes con los que llevábamos a los niños del barrio a la iglesia. Mi vocación volvía a despertar. Siempre estuve rodeado de niños. Para mí, son lo más hermoso porque con ellos descubrí muchas cosas hermosas y muchas que no: aprender a escuchar y también a ver cómo sufren, porque aunque muchos apenas son niños, sufren mucho.

Bueno, en mi familia hay seis niños y tres niñas y mis tres niños. Me volví a alejar para criar a mis hijos y atender a mi esposo, pero una vez más lo social me llamó.

Preocupada porque la Sociedad de Fomento permanecía siempre cerrada y los niños no tenían un espacio de contención y cuidado, formé un grupo de personas para pedirles el espacio para que nuestros niños puedan jugar. La respuesta fue negativa. Entonces, cada día tenía un pequeño espacio; apenas un local de siete por cuatro metros. Allí empezamos a colaborar con las mamás que no tenían donde dejar los niños/as. Teníamos una pequeña cocina donde preparábamos lo que podíamos ayudados por los comerciantes de la zona.

Desde nuestra propia ignorancia, formamos una comisión directiva para formar una ONG. Si me preguntaban qué significaba esa sigla, no lo sabía. Sí sabía que nos podía ayudar a seguir ayudando a las niñas/os y las familias del barrio. Pasaron ya cuatro años y hoy estoy aquí, reviviendo las alegrías y tristezas por las que pasé; los momentos vividos con las mamás que ya no están, pero que sí siguen estando en lo más profundo del corazón como luchadoras incansables en lo social. Aprendí mucho de ellas y aún hoy sigo aprendiendo, y seguiré todavía más. Quisiera, muchas veces, hacer más, y me esfuerzo día a día. Muchos jóvenes ya no están en el barrio; ese es un tema muy preocupante para mí y quiero seguir tratando de ayudarlos. Aunque no sea nada fácil, lo intentaré.